

## **PALABRAS DE CIERRE**

Simposio 2024

#54

*Si, cuando estoy solo, me pienso existiendo,  
sólo puedo lograrlo recordándome en mi relación  
con alguien o con algo.*

Cerraré nuestra reunión de estos dos días, con palabras cuya extensión coincide con la de tres trabajos del simposio anual. Este es el número 54, en donde se presentaron 19 trabajos. Es decir, aunque parezca una verdad de Perogrullo, que con nuestros integrantes más antiguos estamos juntos desde hace, hoy, 54 años.

Pero no teman, evitaré que miren, fastidiados, estos papeles, para tratar de adivinar cuanto falta para terminar, abreviando su lectura.

Como ha sucedido otros años, hay trabajos que me parecen muy buenos, otros buenos y otros que me resisto a decir que son malos, porque son contribuciones que, de múltiples maneras, nos obligan a pensar, a discutir y elaborar los temas que presentan y que constituyen, sin duda, el esfuerzo de un colega que dedicó, a una tarea que nos mancomuna, un lapso de tiempo que no volverá.

Me parece importante decir que, junto a una cantidad de citas adecuadas y enriquecedoras, hubo otras, injustificadas o erróneas, surgidas de la ignorancia, de la pereza, o de una actitud aduladora que busca congraciarse con otro colega. Demás está decir que me duele ser uno de los autores citados, a veces, desde esa lamentable manera.

El insigne matemático y epistemólogo, Gregorio Klimovsky, solía referirse a lo que él llamaba el principio de misericordia, de acuerdo al cual, durante una discusión intelectual, consideraba pertinente colocarse en el punto de vista de la persona con la cual se discutía. Creo que también debería adoptarse se trata de una actitud también debería incluirse en un simposio.

A quienes presentaron trabajos, y a quienes se inscribieron en el simposio para discutirlos, les digo. representando también a los colegas que integran al “consejo directivo”, mucha gracias por el tiempo que dedican a nuestro esfuerzo intelectual colectivo.

Un simposio, como el significado original de esa palabra lo indica, es un banquete, y no cabe duda de que este ha sido, como los anteriores, un alimento espiritual cuya riqueza nos predispone para festejarlo en una cena que culminara nuestro banquete intelectual de estos dos días.

## **¿Podemos hacer lo que nos proponemos? ¿En dónde estamos hoy?**

Algunos podrán sin renunciar a otras cosas, otros se verán obligados a elegir. Se ha publicado que el aumento de los precios mayoristas durante el mes de diciembre ha sido del 54%. La experiencia enseña que un tren que avanza a una velocidad de 200 kilómetros por hora, no se puede frenar en 20 metros. Y que sólo *una dolorosa disminución de la demanda* redundará en una disminución de los precios, atravesando esa penuria, hoy inevitable, que restablece el equilibrio, y que se denomina estanflación.

Cada cual sabe, “en el fondo”, hasta dónde llega lo que puede, pero es claro que esto puede trascurrir reprimido, y es obvio que también depende de lo que cada uno *quiere en realidad* o, en otras palabras: hasta dónde llega la fuerza de ese deseo que llamamos amor y que opera aguzando nuestro ingenio.

## **¿De dónde proviene lo que hoy hacemos?**

Una vez definimos lo que constituía el “perfil” de nuestros intereses psicoanalíticos a través de cuatro parámetros: el psiquismo fetal, la contratransferencia, el letargo, y la psicósomática. Eso constituye nuestra historia, pero, como suele decirse, ha corrido, desde

entonces, mucha agua debajo de los puentes. Es necesario que hablemos ahora del “punto” en donde estamos hoy.

Si tuviéramos que describir las características de nuestro psicoanálisis en la actualidad de nuestro ahora, frente a las “posiciones” de tres grandes “movimientos”, el inglés, el francés, y el norteamericano, creo que no cabe duda de que sería lo que se ha llamado “la relación entre psiquis y soma”.

Lo que nos caracteriza, sin embargo, no es el estudio, la investigación o nuestras reflexiones acerca de esa relación, representada por ese guion que separa psique y soma, tristemente célebre, que siempre se explora desde una de las dos orillas, como si fuera un puente levadizo que permanece abierto y vertical. Eso nos mancomunamos con todos, porque acerca de eso también nosotros podemos decir mucho más que lo que se dice de las brujas: “que no existen, pero que las hay, las hay”.

Lo que nos caracteriza, en cambio, en lo que a psiquis y soma se refiere, es sostener que coincidimos con Freud cuando afirmamos que esas dos cosas, pretendidamente distintas, son lo mismo o, para decirlo, mejor, con una metáfora iluminadora, ocurre con ellas como sucede con las dos caras de una misma moneda, que sólo son diferentes durante la contemplación que

establece entre ambos, *la moneda y aquel que la contempla*, una relación.

### **Coincidencias con la física cuántica**

Freud, a pesar de su cultura amplia y general, sensible a los conocimientos de su época en diversas disciplinas, aplica la tópica, la dinámica y la economía de su metapsicología, construidas con los parámetros de la *res extensa* cartesiana, en su investigación de productos culturales que conforman obras de arte, mitos, leyendas y personajes que, como es el caso de Edipo, Prometeo y Narciso (protagonistas de corazón hígado y cerebro) contribuyen con una riqueza inagotable que emana de su metahistoria. Pero la teoría psicoanalítica freudiana se construye con parámetros que son más metafísicos que metahistóricos.

Reparemos en que, luego de formulada la segunda hipótesis, la metapsicología freudiana, de corte metafísico, se completa con una metahistoria que impregna toda la obra de Freud y que, sin embargo, atrapado en su deseo de construir con el psicoanálisis una ciencia natural, no llegó a formular teóricamente como tal.

No sucede así con Carlo Rovelli, un físico insigne al cual le sobran galardones en el campo de la ciencia, y dotado de una curiosa y bien documentada sensibilidad

metahistórica. Basta una leve inmersión en su obra (por ejemplo, *¿Qué es la ciencia? La revolución de Anaximandro* o, también *La realidad no es lo que parece y, sobre todo, Helgoland*) para asistir, con sorpresa, a una indudable coincidencia con las intuiciones que lo condujeron a Freud hacia su rotunda postulación final.

Algunos físicos cuánticos postulan algo semejante a lo que sostiene el psicoanálisis. No me refiero a cuando afirman que vivimos en un universo que consideran granular (nada puede haber más pequeño que esos “granos”, a partir de Planck). Me refiero a lo que sostienen cuando dicen que una partícula “material” o una onda “periódica”, *aparezca*, sólo depende (o se “decide”) en el instante en que el fenómeno se transforma en el “objeto” de una contemplación.

Que una moneda sea cara o sea seca, depende desde donde se la mire, pero, para colmo, los físicos cuánticos sostienen que las cosas sólo existen cuando se las contempla, y afirman, categóricamente, que no tiene sentido presumir que lo que no se manifiesta en una relación existe.

Me temo que ustedes ahora piensen que, si los físicos afirman que las cosas solo existen cuando las miramos, están equivocados o, peor aún, que el equivocado soy yo, cuando me comporto como si los

entendiera. Me apuro en recordarles que los mismo se pensaba de Freud, y que lo que estos físicos sostienen ha mejorado la exactitud de un rayo Láser o de un GPS.

Cuando leemos *Helgoland*, nos llevamos la verdadera sorpresa. Porque no sólo se ocupa de lo que son psique y soma, afirmando que *la naturaleza tiene resuelto lo que al hombre lo intriga*, sino también de la consciencia, de lo que significa la significancia de un significado, sólo posible en una relación, y de que las relaciones se relacionan, siempre, conformando una red.

El conocimiento, para Rovelli, se constituye siempre de manera dual, con percepción y sensación. Con pensamientos racionales que, en el templo de la ciencia, requieren respetuosa discusión, y con un sentimiento, que denominamos sentido o intuición, que evoluciona y se desarrolla en lo que llamamos “arte” y que, cuando se realiza de manera auténtica, florece independiente y permanece inmune a toda argumentación racional.

¿No resulta conmovedor, dicho sea de paso, que haya físicos que sostengan que la percepción no viaja de los ojos al cerebro, sino al revés, del cerebro a los ojos? ¿Que, en lugar de pensar que la alucinación es una percepción falsa, sostengan que la llamada percepción externa es una alucinación confirmada? ¿Qué afirmen que una célula es una ciudad, y que citen al Prospero de

Shakespeare, cuando dice que *“estamos hechos de la substancia de la que están hechos los sueños”*?

Si, como dice el poeta: *Nada es verdad ni es mentira, todo es según el cristal a través del cual se mira*, que el psicoanálisis y la física cuántica, contemplando con distintos cristales, hayan llegado a interesarse en los mismos fenómenos, y a realizar construcciones en cierta forma similares, es conmovedor.

### **Una psicopatología**

En 1938, ya en el final de su vida en “Esquema de psicoanálisis” y “Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis” publicados en 1940, después de su muerte, que ocurrió en 1939, Freud establece por fin lo que considera las dos hipótesis fundamentales del psicoanálisis. Según lo consigna James Strachey, el insigne curador de la obra de Freud, “Tal vez en ningún otro sitio alcanza su estilo un nivel más alto de compendiosidad y claridad. Por su tono expositivo la obra nos transmite una sensación de libertad que es quizás lo que cabía esperar de un maestro como él al presentar por última vez las ideas de las que fue creador”.

La primera hipótesis, que atañe a la localización señala Freud, conserva todavía los restos de su fijación intelectual fiscalista atemperada por la idea de un aparato extenso con imágenes virtuales semejantes a las

que se generan mediante un telescopio o un microscopio, permite concebir una doble inscripción de los sucesos en dos espacios, uno en donde reside una representación y otro para su representante. La segunda hipótesis parte de una idea anterior. Los procesos fisiológicos forman series completas, los procesos psicológicos, en cambio, forman series incompletas con eslabones faltantes, porque no todos los procesos fisiológicos arrojan signos de existencia al aparato mental. El proceso de digestión y asimilación del alimento, por ejemplo, que comienza con la ingestión oral y finaliza con la expresión de orina, físicamente completo, sólo se registra de manera consciente en la primera y última parte del proceso.

Freud señala que *La equiparación de lo anímico con lo consciente producía la insatisfactoria consecuencia de desgarrar los procesos psíquicos del nexo del acontecer universal y así contraponerlos como algo ajeno a todo lo otro. Pero esto no era aceptable, pues no se podía ignorar por largo tiempo que los fenómenos psíquicos dependen en alto grado de influjos corporales y a su vez ejercen los más intensos efectos sobre procesos somáticos. Si el pensar humano ha entrado alguna vez en un callejón sin salida es este. Para hallar una salida a los filósofos debieron por lo menos adoptar el supuesto de que existían procesos orgánicos paralelos a los psíquicos conscientes, ordenados con respecto a ello de una*

*manera difícil de explicar que, según se suponía, mediaban la acción recíproca entre “cuerpo y alma” y reinsertaban lo psíquico dentro de la ensambladura de la vida. Pero esta solución seguía siendo insatisfactoria.*

Subraya que a tales procesos físicos o somáticos concomitante de lo psíquico “parece necesario atribuir una perfección mayor que a las series psíquicas, porque algunos de ellos tienen procesos conscientes paralelos y otros no”.

A partir desde punto Freud suelta sus amarras cartesianas y emprendo un decidido vuelo, enunciando la segunda de las dos hipótesis que considera fundamentales. Dado el énfasis con el cual la fórmula, precisamente esa, la segunda, constituye sin duda su tesis principal. La tesis principal del psicoanálisis.

*Dice entonces, Freud: El psicoanálisis se sustrajo de estas dificultades contradiciendo con energía la igualación de lo psíquico con lo consciente. No; la condición de consciente no puede ser la esencia de lo psíquico, solo es una cualidad suya, y por añadidura una cualidad inconstante, más a menudo ausente que presente. Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente, probablemente del mismo modo que todos los otros procesos de la naturaleza de los cuales hemos tomado noticia. Esto sugiere de una manera natural poner el acento en psicología sobre estos*

*procesos somáticos, reconocer en ellos lo psíquico genuino y buscar una apreciación diversa para los procesos conscientes. Ahora bien, la mayoría de los filósofos y muchos otros aún, se revuelven contra esto y declaran que algo psíquico inconsciente sería un contrasentido. Sin embargo, tal es la argumentación que el psicoanálisis se ve obligado a adoptar y éste es su segundo supuesto fundamental declara que esos procesos concomitantes, presuntamente somáticos, son los psíquico genuino y para hacerlo prescinde al comienzo de la cualidad de la consciencia-*

### **La tesis psicopatológica freudiana**

En resumen, cabe destacar que en 1938 Freud establece cuatro premisas, acerca de las cuales afirma, además, que son de “una significatividad enorme”. 1- Rechaza enfáticamente el dualismo cartesiano. 2- Lo que registramos como cuerpo, el supuesto concomitante somático, Es lo psíquico inconsciente. 3- Hay que reconocer que lo psíquico inconsciente es lo verdaderamente psíquico, lo psíquico genuino. 4- Hay que buscar alguna otra apreciación para los procesos conscientes.

El germen de la idea ya estaba contenido en la publicación del caso de la señorita Elizabeth von R.,

publicado en 1895, en donde Freud afirma “*Llego incluso a creer que es equivocado a firmar que la histeria crea por simbolización tales sensaciones pues quizás no tome como modelo los usos del lenguaje, sino que extraiga con él sus materiales de una misma fuente*”.

Sabemos que la cualidad que define a lo psíquico es el significado, ya que, si bien puede registrarse físicamente, sólo puede ser leído por quien se define como alguien porque posee una existencia psíquica. De acuerdo a lo que se sostiene en *Psicopatología de la vida cotidiana* el significado de un elemento físicamente determinado surge cuando se logra ubicarlo como un eslabón de una serie intencional que se dirige hacia una meta.

El psicoanálisis, en la segunda de las dos hipótesis que lo fundamentan, coincide con una psicopatología singular que sostiene la identidad de psique y soma.

### **Otros autores han hollado en el mismo territorio**

William Blake el insigne poeta en inglés que murió 30 años antes de que naciera Freud, afirmó que llamamos cuerpo a la parte del alma que se percibe con los cinco sentidos, y podemos completar su pensamiento diciendo

que llamamos alma a la vida que anima a los seres que viven.

Recordemos lo que señala Weizsaecker (en *Naturaleza y espíritu*) *De hecho se había superado con ello el paralelismo contenido en la serie de los fenómenos psíquicos y somáticos, en la medida en que retornaba una identidad que subyacía tras las paralelas, dado que el conflicto anímico no es otra cosa que la enfermedad del cuerpo como tal. Se puede observar como esta conceptualización de la identidad obtiene aquí de antemano la victoria sobre la causalidad por recíproca, dado que solamente el modo de contemplación separa dos series que en su esencia se basan en una identidad.*

Richard Gregory escribe (en *Mind in Science*) *Se sostiene habitualmente que [las explicaciones mecanicistas] constituyen la explicación correcta, porque de hecho no introducen un propósito, pero la noción de propósito se encuentra esencialmente ligada con la función, y la función es esencial para una máquina.*

Por otra parte, la anatomía y la fisiología, en salud o enfermedad, nunca han podido prescindir del enfoque teológico que condujo al contradictorio concepto de “causa final”, que también se haya implícito en la idea de metas funcionales que equivalen a la fantasía inconscientes específicas de las distintas zonas erógenas.

## **La inmersión en una nueva paradoja**

La inmersión en la identidad de psique y soma, conduce hacia el inquietante terreno de una paradoja, que anuncia, como toda paradoja, el umbral de una nueva adquisición. Por un lado, es imposible remplazar las calorías que se gastan y alimentarse con una comida que se ingiere de manera ficticia en el transcurso de una fantasía diurna o en una ensoñación onírica. La significancia de semejante distinción es evidente. Ortega y Gasset señalaba que la locura de Don Quijote no consiste en ver una realidad acorde con una fantasía (dado que eso es inevitable), sino en ver, de un modo ficticio, su fantasía materializada en la realidad.

Sin embargo, si se le afirma quien a ingerido un guiso de liebre que se ha comido a su querido gato, y realmente lo cree, puede suceder que vomite y que se enferme gravemente. Si la fantasía posee ese poder de materialización que los efectos de la calumnia testifican con frecuencia, todo engendro de una fantasía puede en principio materializarse.

¿Cómo diferenciar entonces, a priori, entre uno y otro caso? Por un lado, la diferencia entre fantasía y realidad no puede negarse, dado que nadie puede reponer calorías a través de una fantasía mientras duerme. Por el otro, algo que no existe en la realidad

material opera sobre esa realidad y materialmente la transforma.

Tal como testimonia mucho de lo que Antonio Porchia escribe en *Voces*, la paradoja suele otorgar un acceso a una nueva concepción que la resuelve. Sin embargo, frente a una paradoja como la de las brujas (que no existen, pero que las hay, las hay) insoluble en la realidad material, se divisa de manera innegable un portal misterioso, que excita la curiosidad.

Freud sostenía que su espalda estaba acostumbrada a inclinarse ante la realidad, y no cabe duda de que su realidad incluía aquello que, como también escribe Rovelli, *no es lo que parece*. Pero siempre sostuvo que todo conocimiento desemboca en un misterio, y es conmovedor constatar que, con una trayectoria plena de realizaciones culturales geniales y fructíferas que trascienden el ámbito de su profesión, haya soltado sus amarras en el último año de su vida para emprender, asumiendo las consecuencias de la segunda hipótesis, un vuelo visionario hacia el portal de un territorio ignoto.

### **Idea y materia**

La exploración psicoanalítica de los trastornos hepáticos, que encuentra su paradigma en la tortura de Prometeo, condujo a la convicción de que el hígado, encargado de asimilar las proteínas heterólogas que

provee la ingestión y digestión de los alimentos, a las homólogas que conforman al organismo del cual forma parte, se prestaba de manera privilegiada para representar el proceso mediante el cual las imagos heredadas (representadas por los genes) se materializaban en la forma, y en el crecimiento y desarrollo del cuerpo.

Junto a las fantasías específicamente orales, anales y genitales, cuyos predomios transcurrían normalmente en distintas edades de la vida postnatal, y correspondían a los lugares en que la piel se encuentra con un epitelio mucoso, descubrimos entonces una primacía hepática prenatal, y también que le envidia y la melancolía (cuyo nombre deriva de *melanos colia*, bilis negra) encontraban su fundamento, o equivalente inconsciente, en los procesos normales de secreción biliar.

Partiendo de la idea freudiana de que, en realidad, funcionan como zonas erógenas, *todos y cada uno de los órganos*, fuimos descubriendo, paulatinamente, las fantasías específicas que correspondían a las distintas metas pulsionales propias de otros órganos, entre los cuales predominaron corazón, hígado y cerebro, como los representantes privilegiados de tres maneras de la vida que corresponden a los tres verbos “auxiliares” (o “adverbiales), querer, poder y deber, y también a los

desarrollos de las tres hojas embrionarias, mesodermo, endodermo y ectodermo.

Desde allí descubrimos que la materialización y la idealización (como la sístole y la diástole de la función cardíaca), constituyen dos componentes de un mismo proceso. Pero también fantasías implícitas en procesos “generales” que, como la exudación, la inflamación, o el cáncer, pueden manifestarse en órganos distintos.

Luego de los sesenta años transcurridos desde su publicación, lo que comenzó como una hipótesis que podemos denominar *Hipótesis Prometeo*, se convirtió en una tesis que demostró su grado de “verdad”, en los fructíferos desarrollos a los que dio lugar.

### **Sólo se puede ser siendo con otros**

Dado que los seres pluricelulares estamos constituidos por órganos, tejidos, células y organelas protoplasmáticas como las mitocondrias o los undolipodios, y que vivimos inexorablemente vinculados con la existencia no sólo de nuestros congéneres, sino con la de otros organismos vivos, algunos de los cuales, como las bacterias intestinales, habitan simbióticamente nuestro cuerpo, se nos impone, de manera evidente, que sólo podemos ser siendo con otros, e integrados en un ecosistema cuya sabiduría y cuyas “metas”, trascienden los recursos de nuestra inteligencia, como escapa al

conocimiento de una hormiga, los conocimientos, los propósitos y la complejidad de ese superorganismo, dotado de capacidades asombrosas, que denominamos hormiguero.

Nada mejor, para transmitir la importancia de los vínculos comunitarios, que lo que escribió Maurice Maeterlinck: *Cuando una abeja sale de la colmena, se sumerge un instante en el espacio lleno de flores, como el nadador en el océano lleno de perlas, pero, bajo pena de muerte, es menester que intervalos regulares vuelva a respirar la multitud, lo mismo que el nadador sale a respirar el aire. Aislada, provista de víveres abundantes, y en la temperatura más favorable, expira al cabo de pocos días, no de hambre ni de frío, sino de soledad.*

Lewis Thomas señala: *Una hormiga sola no podría considerarse que tiene algo específico en su mente. Varias hormigas juntas, rodeando a una presa, parecería tener una idea en común. Pero recién cuando se ve la sombra de miles de hormigas cubriendo el suelo del bosque, es cuando se puede percibir a “la bestia”.*

Decidimos denominar *Hipótesis colmena* al conjunto que integramos y que, como las neuronas del cerebro o los usuarios de internet, funciona como *una red sin araña*, en la alternancia de nudos, o confluencias, que asumen momentáneamente una significancia que “viaja”, por la red.

Si bien puede decirse que el mundo que habitamos constituye una inmensa red autodeterminante y autogestante, cuyos designios ignoramos, todo induce a suponer que siempre ha sido así desde milenios que se hundan en la noche de los tiempos, y sólo podemos descubrir algunas “leyes”, o propiedades emergentes, que parecen ser inherentes a su arquitectura. Por ejemplo, no sólo el 80 % de las arvejas se encuentra en el 20% de las vainas, o el 80% del territorio de Italia pertenece a un 20% de su población, sino que el 80% de las decisiones asumidas por un comité, ocurre en un 20% del tiempo dedicado a las reuniones, y la lista se torna interminable.

### **Hacer consciente algo inconsciente**

No cabe duda de que lo esencial del psicoanalizar no fue el resultado de un invento que, antes de Freud, nunca existió. Fue, en cambio, un “descubrimiento” freudiano que realizó, cientificando y perfeccionando, una capacidad del ser humano que, como solemos decir, se nota en la abuelita que, cuando encuentra a su nieto acompañado por un amiguito, divide en dos partes la tableta de chocolate que traía.

Lo primero que debemos decir es que no se trata de hacer consciente cualquier “algo”, sino precisamente de aquello que, como sucede con un grano maduro, aunque

está cerca de la consciencia del paciente, necesita un pequeño empujón para salir. Es el lugar en donde hoy, algo lo perturba, como molesta una piedra en el zapato, y solemos denominarlo “punto de urgencia”, en la jerga del oficio.

Luego de los numerosos avatares que recorrió la teoría de la técnica terapéutica psicoanalítica, es impredecible subrayar, que los jalones de esa técnica están vivos en la trayectoria de un colega, y que, en los momentos en que las dificultades arrecian, nada tiene de malo, volver a utilizar los recursos del pasado, mientras se procura alcanzar una interpretación mejor.

Gracias al epílogo que Freud escribió, sobre el historial de Dora, quedó claro que, aunque la paciente no dejara de comunicar sus ocurrencias, interpretar su relación con las personas de las cuales ella hablaba, y postergar la interpretación de lo que ocurría con la transferencia sobre el psicoanalista, constituyó un error. Años después Melanie Klein, en cambio, enfatizó la interpretación continua en el “aquí y ahora”.

Fidias Cesio, sin embargo, en 1974, sostuvo que la interpretación en el “aquí y ahora”, hace uso de un tiempo cronológico que contraría al presente atemporal que rige en lo inconsciente. (Señalemos, dicho sea de paso, que el historial de Dora, incluyendo sus vicisitudes posteriores, ofrece un excelente ejemplo acerca de los

significados que trascurren en un presente atemporal). Cesio afirma que “habría que pensar” en una fórmula interpretativa que tenga en cuenta al presente atemporal, pero no propone una manera.

### **La interpretación inclusiva**

En la dirección que Cesio, en cierto modo, preanuncia, comenzamos por establecer dos conclusiones.

La primera surge de que el psicoanálisis siempre se ha dedicado, de manera deliberada y explícita, a interpretar los derivados de lo inconsciente, desde un proceso secundario que culmina en interpretaciones racionales y explicativas. La segunda reside en que ese método condujo a los jalones de la técnica psicoanalítica que nos trajeron hasta aquí.

Llegamos así, como resultado de un largo periplo, a la conclusión de que es necesario interpretar con la participación del proceso primario. Hacerlo de ese modo lleva implícito un proceso terciario, que se convierte, desde una nueva consciencia, en algo deliberado que no debe ser abandonado a la casualidad y que puede ser facilitado por algunos lineamientos.

Es muy importante que volvamos ahora a la interpretación inclusiva, que apunta a la ubicuidad del presente atemporal (un presente que, más allá del ser

kairológico, es ucrónico), para subrayar que, cuando logramos “cortar camino” de ese modo, y accedemos en forma directa a un sentimiento *ubicuo* (obteniendo la convicción que lo acompaña), evitamos al mismo tiempo que el paciente desoiga lo que siente, refugiándose en la racionalidad de un argumento.

Desde la ubicuidad que constituye lo fundamental de esta técnica, *cada sesión configura una oportunidad en sí misma*, que funciona como un representante del punto de urgencia compartido,

Para trabajar con esta técnica (que denominamos inclusiva por su privilegio de la ubicuidad) es necesario que el psicoanalista comprenda que él también deberá concentrarse en hacer uso de una oportunidad que es única en cada sesión, dado que se interviene para corregir o ampliar lo que ha dicho, formulando una segunda interpretación, además de quitarle la primera el grado de convicción necesario para ejercer un suficiente efecto, en realidad la sustituye.

Llegamos de este modo a comprender que la oportunidad que una sesión otorga, una vez utilizada, ya no deberá ser corregida. Sólo cuando ha transcurrido el tiempo de *decantación* que media entre una sesión y la que sigue, recuperaremos la oportunidad de interpretar nuevamente. El proceso digestivo nos otorga una adecuada metáfora que contribuye a esclarecer lo que

planteamos. Así como resultaría imposible luego de un excelente almuerzo, volver a comer antes de haber digerido lo incorporado, dado que no solo faltará el necesario apetito, sino que además la comida provocará desagrado, es imposible pensar que el paciente estará en condiciones de recibir interpretaciones sin que haya transcurrido el tiempo de decantación imprescindible para procesar aquello que (sea satisfactorio o indigesto) ha recibido. Esto nos conduce a reflexionar acerca de hasta qué punto puede llegar a ser inconveniente realizar dos sesiones sucesivas, si no transcurren separadas por un intervalo suficiente que, de acuerdo con lo que dijimos, debería ser, por lo menos, de 24 horas.

Si reflexionamos sobre la última e irreductible razón que motiva el ejercicio de nuestra actividad profesional psicoanalítica nos encontramos con la inevitable necesidad de *insuflar vida y contorno* en los indefinidos fantasmas (*angelicales y demoníacos*) que necesitamos *externalizar y contemplar* para seguir viviendo. Un ejercicio psicoanalítico auténtico se realiza motivado por una genuina vocación que surge de *la necesidad de encontrar allí proyectado en el paciente y en el punto de urgencia compartido, precisamente aquello que necesitamos resolver en nuestra propia vida.*

Porchia señala: *Lo que dicen las palabras no dura. Duran las palabras. Porque las palabras son siempre las mismas y lo que dicen no es nunca lo mismo.*

A pesar de que las palabras parecen ser siempre insuficientes, es cierto que necesitamos decir y que, con frecuencia, para decir hablamos. Esta condición del ser humano nos permite ingresar en algunas consideraciones que atañen la psicoanalizar.

Durante años pensamos que lo esencial consistía en la precisión y el cuidado con que elegíamos las palabras acertadas, para lograr una verdadera transformación, muy distinta de lo que Freud consideraba una doble inscripción, una copia que coexiste con el original inmodificado que persiste en lo inconsciente. Ya no pensamos así. Recordemos las impecables palabras de Bion: *En este punto del camino, el psicoanalista que se equivoca enseña a su paciente psicoanálisis, en lugar de otorgarle una experiencia emocional irreversible.*

Hoy hemos aprendido que, cuando un significado (sea penoso o agradable) no se inunda, no nos faltan palabras, porque, ofendidos o complacidos, acuden a nuestros labios.

Lo esencial reside en mantener nuestra permeabilidad a la contratransferencia. Es lo que quiso transmitirnos Chuang Tzu hace más de 2000 años. *El anzuelo existe para el pez. Una vez obtenido el pez,*

*puedes olvidar el anzuelo. La trampa para conejos, existe para el conejo. Una vez obtenido el conejo, puedes olvidar la trampa. Las palabras existen para el significado, una vez obtenido el significado, puedes olvidar las palabras. ¿Dónde puedo encontrar un hombre que haya olvidado las palabras para poder hablar con él?*

Reparemos en la pregunta con la que su mensaje culmina, porque es allí, en esa imprescindible e inconsciente necesidad de quien ha decidido recurrir al psicoanálisis, en donde reside la auténtica tarea del paciente y su psicoanalista.

Junto con la constatación de la importancia que posee *una interpretación ubicua que trascendiendo las limitaciones del aquí y ahora respeta la operatividad del presente atemporal y logra apresar la significancia de lo que transcurre más allá de las palabras* descubrimos que, utilizando las hipótesis Prometeo y colmena, progresamos poco a poco en una técnica que pensando en que una holografía *pone fuera, de manera tentadora e inaferrable, algo propio que necesitamos ver*, podemos representar “gráficamente” con el nombre que elegimos: *hipótesis holográfica*

### **Y ahora para finalizar....**

Hace ya muchos años se me hizo clara una manera de ser de la consciencia. El padre y la madre de un recién

nacido, pueden preparar, con amor y con extremo cuidado, un primoroso moisés para el confort de su hijo; y está bien que así sea, pero lo único que ese niño recordará de ese moisés, es una pequeña arruguita que se le clavaba en la espalda.

Hay dos cosas que recordaremos de ese otro “si mismo”, de ese “self” de otro “alguien” al cual él se refiere pronunciando, o pensando, la palabra “yo”. **La incomodidad que nos producía alguna de sus molestas “arruguitas”... y una “idealización”, que nunca es más que una idea, acerca de ese alguien, que, en nuestra relación con él, conformamos...**

Porque, como aprendimos en nuestra investigación de la contratransferencia y su influencia en la transferencia, y coincidiendo con la teoría cuántica, y con lo que sostiene Pirandello en, *Uno, ninguno y cien mil*, sólo podemos existir, como cualquier otro “algo”, en esa relación que entre nosotros sucede.

Por ejemplo: Yo soy aquel que ayer no más pensaba el verso azul y la canción profana.

Volvemos, entonces, al epígrafe: *Si, cuando estoy solo, me pienso existiendo, sólo puedo lograrlo recordándome en mi relación con alguien o con algo.*

Así finalizo ahora, **vencido**, porque sé que no he conseguido lo que pretendía: Quise lograr lo que los

franceses llaman *epatér le bourgeois*, es decir dejar sin aliento, desconcertar, desequilibrar, quizás espantar al burgués que todos llevamos adentro. Y ustedes se preguntarán porqué. Podría decir como en el cuento: “porque mi piace”, pero la verdad es que estamos en un momento en que necesitamos salir de lo que acostumbramos hacer. Pero la delicia de insistir es el premio del vencido.